

Una identidad reescrita: Santa Teresa de Jesús y su pasado judío en una novela de Alicia Dujovne Ortiz

Mario Augusto Gonzalez Molina
Universidad Nacional de Salta

... soy peje entre dos aguas.
Concolorcorvo, *Lazarillo de ciegos y caminantes*.

Biografía y ficción: las fronteras del retrato de una marrana

Hablar de Santa Teresa de Ávila en el marco de la historia de la literatura española significa referirse a su vida misma. La mística y religiosa española emprendió la tarea de escribir su autobiografía que se conoce actualmente como *Libro de la Vida*, lo cual implica una serie de consideraciones. Esta obra teresiana contiene dos vertientes: la vida personal de la autora, por un lado, y su escritura mística, por otro lado. La primera interesa, puesto que es un registro clave para conocer más de cerca la biografía de puño y letra de Teresa. Magdalena Velasco Kindelán afirma que es una "autobiografía espiritual" (2001: 1306), y también que la santa no es la protagonista directa de ésta, pues "entiende que la narración de su vida se resume en contar la acción de Dios en ella: las misericordias de Dios" (Ibíd.: 1311).

Siglos más tarde, la escritora argentina Alicia Dujovne Ortiz publica su novela *Un corazón tan recio*¹, la cual tiene como personaje principal a Santa Teresa, quien relata su vida en una "nueva" autobiografía que saca a relucir el lado oscuro y oculto de la mística española: su ascendencia judía. Cualquier lector de la novela debería recorrer brevemente la biografía de la familia Sánchez de Cepeda, es decir, la familia paterna de la religiosa.

El abuelo de santa Teresa de Jesús fue Juan Sánchez de Toledo, comerciante de esa ciudad, casado con Inés de Cepeda, de origen converso. De acuerdo con José María Javierre (1982), este hombre compareció voluntariamente ante el Tribunal de la Inquisición en 1485, imponiéndole éste la pena de usar el sambenito y visitar las iglesias durante siete viernes seguidos, puesto que había judaizado, es decir, practicó en secreto la religión mosaica. Sin

¹A partir de aquí las citas se harán por la edición de Alfaguara (2012) y sólo se indicarán las páginas correspondientes a ésta.

duda alguna, este rasgo de la historia familiar de Teresa motivó a Dujovne Ortiz la empresa de ensayar una “nueva” autobiografía que explore el pasado judaico de la santa.

La construcción de la figura de esta Teresa ficcional toma como punto de partida la historia de su abuelo judío que la marcó de tal manera que, en gran parte de la novela, el tema central de su discurso y pensamiento se circunscribe a esa identidad perdida y “peligrosa”, teniendo en cuenta los estatutos de limpieza de sangre en la España de los Siglos de Oro y los inconvenientes de ser judeoconverso, o inclusive “marrano”², en una sociedad homogeneizadora.

Si bien *Un corazón tan recio* no pertenece exclusivamente al sistema de la literatura española, sí es posible establecer una genealogía de esta obra con el *Libro de la Vida* teresiano, puesto que se puede enmarcar la novela a partir de dos consideraciones. En primer lugar, pensarla como una reescritura en términos que Genette denomina “hipertextualidad”; esta relación “une un texto B (que llamaré *hipertexto*) a un texto anterior A (al que llamaré *hipotexto*) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario.” (1989: 14). Por lo tanto, aquel libro de Teresa de Jesús constituye el hipotexto clave para entender la obra de Dujovne Ortiz, al mismo tiempo que la biografía personal.

En segundo lugar, la novela puede ser considerada, a su vez, como una autobiografía pero ya de carácter ficcional, puesto que la obra está narrada a partir de la perspectiva del personaje de Teresa y se observa en el uso de la primera persona gramatical. Es por este motivo que se lleva a cabo un proceso de autfiguración, es decir, “aquella forma de autorrepresentación que aparezca en los escritos autobiográficos de un autor, complementando, afianzando o recomponiendo la imagen propia que ese individuo ha llegado a labrarse dentro del ámbito en que su texto viene a insertarse.” (Amícola, 2007: 14)

La novela *Un corazón tan recio* se configura, entonces, como una reescritura ficcional y con un tono más intimista que aquella “autobiografía espiritual” que propone Velasco Kindelán. Constituye pues una autobiografía apócrifa pues no pertenece a la Teresa real, es decir, el personaje de Teresa configura su identidad y su persona a partir de la biografía real de la santa española y es por ello que la ficción juega con estos límites tan sutiles entre lo verdadero y lo verosímil que da como resultado una escritura de la identidad silenciada.

Los acontecimientos de la novela parten *in media res* desde el momento en que Teresa está agonizando y a partir de aquí todo el hilo narrativo vuelve hacia atrás, hacia el pasado de la

² El término despectivo “marrano” hace referencia a aquellos conversos que continuaron practicando el judaísmo en secreto. También se los denominó “criptojudíos” (Cf. Roth 2001)

protagonista para desembocar, finalmente, en su muerte y volver al presente. En varios pasajes de la novela es posible apreciar una construcción fragmentaria de la identidad judía, pues coinciden con los momentos de niñez y madurez. En el primero, el capítulo "Niña de dos sangres" anticipa al lector a lo que se va a enfrentar. La niña Teresa se para frente al espejo y se reconoce escindida, pero aún no sabe del todo a qué se refiere: "La noche antes de abandonar la casa me miro en el espejo, tratando de distinguir en mi persona lo viejo y lo nuevo, o lo limpio y lo sucio. ¡Es tan complicado no ser del todo algo!" (30). La pequeña, entonces, se pregunta, revisa en su interior qué sucede con su persona y este es el punto clave para entender la novela toda y la construcción identitaria constante y, a su vez, errante: "¿He venido al mundo partida en dos (...)? ¿Bifurcada? ¿Una línea apenas perceptible va desde mi entrecejo hasta (me ruborizo) lo que no debe nombrarse? Sin dudarlo un instante me alzo la falda." (Ibíd.). Sin embargo, no siente aún este *yo* su situación social. En otro punto de la historia, Teresa afirma su condición judaica a través de un autoreconocimiento, una especie de "autoanagnórisis": "Yo me siento mestiza porque mestiza y marrana es todo uno" (264). De este modo, la novela introduce el primer intento de reconstruir una identidad perdida.

Este trabajo ofrece un análisis de la novela de Dujovne Ortiz a partir de considerarla una reescritura ficcional de un hipotexto autobiográfico, en la que la identidad de la mística española se ve dividida en dos y, a su vez, se construye a partir de la propia experiencia: su vida como cristiana y su pasado judío, que se reescribe de forma literaria a partir de dos ejes principales: lugares simbólicos y el lenguaje como marcador sociolingüístico.

De lugares y memoria

La escritura de Dujovne Ortiz permite orientar la lectura de esta autobiografía ficticia desde diversos enfoques. Uno de éstos puede centrarse en la cuestión de lo que podría llamarse "lugares de la memoria", los cuales conforman una isotopía fragmentaria durante la narración: primero, porque las vivencias de Teresa las relata a partir de una mirada al pasado, en la que recuerda de a poco su propia vida y segundo, porque el motivo del viaje da lugar a la reconstrucción de dichos espacios, imaginarios y concretos.

Un primer lugar de la memoria que se configura en la obra es Jerusalén. La Ciudad Santa para musulmanes, judíos y cristianos es un actante principal en el recorrido que hace Teresa, acompañándola prácticamente desde el comienzo de la novela. Ésta comienza, pues, con un

fragmento en hebreo del libro de los Salmos³: *Im eshkajéj Ierushaláim, tishkáj yeminí/tidbak leshoní, lehikí, im lo eskereji, /im a'alé et Ierushalaim, al rosh simjatí*⁴. La función de este salmo en toda la obra es vital puesto que la protagonista asume su condición de judía a partir del olvido de sus raíces, representadas en espacio simbólico de Jerusalén, y, a su vez, su malestar no es sólo físico, sino también espiritual. Esto lo confirma el primer capítulo de la novela:

Si me olvido de ti, Jerusalem, que mi mano derecha se paralice y mi lengua se pegue a mi paladar.

Es lo que ha sucedido. Tengo la mano inmóvil y la lengua pegada. No me he olvidado de Jerusalem pero no la he nombrado más que para tajarla con un palabrerío lleno de vueltas. Simular, disimular, ¿será por eso que estoy muda, será eso lo que pago con mi osamenta rota? Estas palabras me llegan de lejos, amortiguadas pero no mortecinas. Prolongan las de la vieja que gruñía por los rincones de la casa, *im echcajej Ierushalaim, im echcajej Ierushalaim...* Nunca necesité traducción, siempre las entendí sin preguntar. Caían de su peso. Dos lenguas, un sentido. (...) (9)

De acuerdo con la Biblia cristiana, el Salmo 137 se titula "Lamentación de los israelitas en el exilio", en el que el pueblo judío expresa su nostalgia al recordar su patria terrenal. Del mismo modo, Jerusalén constituye la patria espiritual, el origen religioso que acompaña silenciosamente a Teresa, quien debió permanecer callada ante las amenazas de la Inquisición española de enjuiciar a todo aquel que se apartara de la doctrina católica. Ella misma habla de una "muerte ficticia", pues ese rasgo de su persona no pudo florecer durante su vida; su frágil salud la atribuye, en parte, al haber callado, al no recordar y sí "olvidar": "Una mitad se paraliza, la derecha. ¿Será la mitad judía o la mitad cristiana? (...) Venido de lejos, el versículo me trae la respuesta: *Si me olvido de ti, Jerusalem, que mi mano derecha se paralice.*" (267).

Un segundo lugar de la memoria se manifiesta en la mención a Toledo. A diferencia de Jerusalén, la patria inexistente en Teresa, ella sí visita la ciudad natal de su abuelo que judaizó, pues es el comienzo de todo, la punta del ovillo de su propia historia. En la novela se menciona a los bisabuelos de la religiosa española, Alonso y Teresa Sánchez, padres de su abuelo Juan. En el capítulo titulado justamente "Toledo", la protagonista visita el sitio de sus antepasados, recorriéndolo junto a sus acompañantes y observando cada detalle de una de las iglesias en donde había un sambenito. Es interesante marcar cómo este lugar físico

³ La cita corresponde a Salmos 137, 5-6, cuya traducción según la Biblia cristiana es la siguiente: "Si me olvidara de ti, Jerusalén, que se paralice mi mano derecha/ que la lengua se me pegue al paladar/ si no me acordara de ti, / si no pusiera a Jerusalén/ por encima de todas mis alegrías."

⁴ He transliterado desde el hebreo de manera que la grafía muestre una pronunciación aproximada.

produce una nueva anagnórisis en el personaje pero de corte interior, es decir que se centra en su vida biológica y el recuerdo de un pasado que retorna en una experiencia no vivida pero que adquiere realidad:

Toledo es mía, me la vuelvo a poner como una ropa vieja que guarda mi forma. Retumba con mil sonidos, apesta con mil olores. Yo los voy reconociendo uno por uno, en el carronato cubierto, espiando por la abertura y repitiendo, igual que con la estrella y con la seña de los dedos abierto sobre el pecho: "Pues claro, así era, lo recuerdo muy bien". Regreso al lugar donde no he nacido. Pero los míos han vivido allí desde quién sabe cuándo, soñando con la patria perdida, a veces tolerados; otras, halagados; otras, quemados." (174)

Durante la visita a Toledo, Teresa recuerda el año del juicio que la Inquisición llevó a cabo a su abuelo (1485) y explica a través de un monólogo interior los diferentes procedimientos de acuerdo a las acciones de los criptojudíos (si comparecen de manera espontánea, las reconciliaciones y abjuraciones en los autos de fe y las penitencias impuestas por el Tribunal). Sin embargo, Teresa afirma que, a pesar de los peligros, el judaísmo se practica en secreto:

Pero ellos [los marranos] siguen. En secreto. Lo sé. La vieja me lo dijo: que se reúnen en casas a las que nombran palacios, hombres y mujeres aparte; que rezan hamacándose hacia adelante y hacia atrás y murmurando "Señor, yo soy tuyo e mis sueños tuyos serán"; que al santiguarse en la iglesia no se tocan más que la frente y el hombro, pero no el corazón... (176)

Por consiguiente, los lugares de la memoria dan una fuerte impronta en la conciencia de la protagonista, es decir, anclan una memoria personal manifestada a partir de una nostalgia espiritual (Jerusalén) y física (Toledo). En este punto, puede afirmarse que Teresa sufría la diáspora no sólo a nivel externo (es decir, la diáspora judía⁵) sino también interna, que recorre su propio ser y por eso su identidad como cristiana y como judía está escindida prácticamente de manera completa.

El estigma de la lengua

Otro elemento muy peculiar en *Un corazón tan recio* recae en el uso del lenguaje. Si bien la obra está escrita en español y varios registros (desde el familiar hasta el religioso), la innovación que lleva a cabo Dujovne Ortiz se observa claramente en la inserción de otra "lengua", no lejana a la lengua materna de Teresa: el judeoespañol. Éste es definido como la "variedad suprarregional de base castellana, surgida por adaptación en el contacto entre

⁵ "Diáspora sefardí hace referencia (...) a aquel éxodo masivo que protagonizaron los judíos españoles en 1492 a raíz del decreto de expulsión de los Reyes Católicos y por el que hubieron de optar entre la conversión al cristianismo o el exilio." (Bel Bravo et al., 1992: 11)

hablantes de distintas lenguas y dialectos iberorrománicos” (Minervini, 2013: 324); constituye el dialecto hispánico que utilizaron y utilizan actualmente los descendientes de los judíos expulsados de España en 1492: los sefardíes⁶. En la novela es posible apreciar cómo en ciertas partes de la narración los diálogos entre personajes se hayan escritos en judeoespañol, sobre todo cuando Teresa habla con la vieja, una de las criadas en su casa. El siguiente fragmento da cuenta de una conversación acerca del pasado de la protagonista:

–Tu te yamas Teresa por tu bisnona Teresa Sánchez –me asegura–, la djudía, la Toledana. (...)

–No vedraderosarvolés, ija, sino kolunnasblankas adornadas konpinyas de oro. Los djudíos de Toledo se las dieron a lavrar a un moro de la morería ke muy buenas las izo.

–¿Los djuqué?

–Los judíos –consiente en traducir. (13)

¿Cuál sería, entonces, el motivo de la inclusión del judeoespañol? Santa Teresa, la figura histórica, tenía ascendencia judía pero a esto debe agregarse que la novela posibilita la hipótesis de su pertenencia a la rama de los sefardíes. Esto constituye una novedad, puesto que éstos últimos mantienen un rasgo distintivo frente a otras ramas del judaísmo y es la añoranza por aquella tierra de la que fueron expulsados: España, y más detallado, Sefarad. De este modo, Teresa es en parte sefardí, hecho que la liga a España como tierra natal aún más a pesar de edificar su patria “verdadera” fuera de la península.

Sin embargo, el judeoespañol se utiliza en el ámbito familiar, familiar, es decir, privado y doméstico y no en al ámbito de lo público. Debe tenerse en cuenta que el personaje de la vieja sólo habla a partir de Teresa y no en otras ocasiones, aunque es nombrada. En el capítulo “Canciones” se observa el prejuicio y el temor de ser escuchados hablando este dialecto públicamente, pues acarrea el peligro de ser delatados ante el Tribunal de la Inquisición. En un episodio de su niñez, Teresa entona una canción sefardí y su padre la oye, reprendiéndola:

Le estoy cantando en voz baja una *matika de ruda/ una matika de flor/ me la dyo un mansebiko/ ke de mí se enamoró* cuando mi padre se aparece en el vano de la puerta donde una vez creí contemplar a doña Honra cubierta de joyas y, la cara del color de su libro:

–¿Quién te ha enseñado eso?

–No sé –tartamudeo–, se me ha ocurrido.

⁶ “Sefarad es el nombre hebreo de España. Sefardí, pues quiere decir hebreo originario de España y, a veces, el término puede abarcar a toda la Península Ibérica, es decir, también a los oriundos de Portugal.” (Ibíd.)

–No mientas, alguien ha estado cantándote lo que no debe. [...] No vuelvas a hacerlo. Toda canción que diga “pashariko” y “bilbiliko” te la sacás de la cabeza. (40-41)

Sobre este punto sería posible afirmar que, en la separación entre los hablantes del judeoespañol y los no hablantes, media un prejuicio lingüístico, definido por Tusón Valls como “la valoración negativa característica de ciertos hablantes que han abandonado (o están a punto de abandonar) la propia lengua.” (2010: 26). Esta aserción puede extenderse a estos personajes de la novela (la familia de Teresa), los cuales se resisten al dialecto como parte de un rechazo generalizado en la época, es decir, se niegan rotundamente a escucharlo siquiera con el temor de ser enjuiciados por el tribunal de la Inquisición. Si bien la prohibición del padre es clara, su esposa le pide a Teresa que le cante esas canciones durante su agonía. En este punto el lector podría observar una contradicción y oposición entre el mandato paterno y el pedido materno; Teresa accede a éste y su reflexión acerca del momento pone en tela de juicio su escisión identitaria desde la perspectiva de la madre, en la que el narrador se aparta y se focaliza fuera, por un instante, de la mente de la niña:

Teresa le canturrea lo que no debe oírse. (...) La hija tiene algo que no es de ella, la madre quiere saborearlo para sentirla cerca. Quiere ser madre de lo suyo y madre de lo ajeno. Si yo soy hija partida, ella desea ser madre entera. (Ibíd.)

Si bien la voz de Teresa que canta las melodías sefardíes se puede apreciar en la obra, es imposible notar que aquella voz es silenciada a partir de un alejamiento y una amonestación por parte de una sociedad que vigila. El hecho de que se entonen los versos de esos romances implica ser marcado como judío, más bien, judaizante, lo que pudiera haber acarreado la persecución por parte del Santo Oficio. Así como recitar poesía requiere de un entrenamiento memorístico, la identidad judía se vuelve memoria en la música: el elemento judío se transmite, así, por vía oral, aunque callado y prohibido, como una forma de enfrentar el peligro y representar, de esta manera, un modo de refugio.

Conclusiones

Américo Castro, al respecto de la pluma de Santa Teresa, expresa lo siguiente: “Esa maestría para intimar con la propia conciencia, hace que Teresa domine el arte de ser íntima con los demás. El tema recóndito la atrae, y fácilmente, de confesada se vuelve confesora.” (1982: 512) Esta afirmación del gran estudioso sin duda alguna resume la experiencia teresiana que legó a la literatura española escritos de calidad invaluable. Si se traspola esta afirmación a términos contemporáneos, la novela de Dujovne Ortiz posibilitaría una lectura a *prima facie* de una autobiografía. Los monólogos interiores del personaje principal, su memoria errante y fragmentaria, las vivencias desde su niñez hasta el instante mismo de la muerte que cierra *Un*

corazón tan recio son el ejemplo de lo que la ficción puede crear con los límites de la vida biológica de una persona. Teresa, el personaje ficcional, ahonda en su identidad judía y marrana, pues no significan lo mismo.

A partir de su enunciado "Yo me siento mestiza porque mestiza y marrana es todo uno", la protagonista procede a autofigurarse y comenzar a construir y deconstruir sus ancestros, su pasado, para entender su presente, ya en agonía. Los lugares de la memoria, simbolizados por Jerusalén y Toledo, configuran una patria inexistente puesto que el salmo reconforta y atormenta en parte a Teresa, pues el olvido no se concretiza del todo sino que se materializa en una nostalgia constante y errante, apegada a su vida física.

En el caso de la lengua, Teresa entiende el judeoespañol como si fuera propio y las canciones son una forma de hacer frente a las amenazas internas: tienen la función de acobijar y transmitir saberes a través de la oralidad, a pesar de estar vedados a nivel social. Al entender el dialecto, aquélla se da cuenta de su identidad sefardí, un rasgo que no es para dejar de lado, ya que esta rama del pueblo de Israel está ligado aún con España de diferentes maneras (lengua, canciones, tradiciones), lo cual denota el elemento hispánico en ellos y en ella.

Teresa finalmente se pregunta acerca de su proveniencia de tierras españolas: "Y sin embargo Castilla no es el país adonde siempre he vivido, ¿acaso soy de aquí?" (302). El siguiente fragmento retrata fielmente su existencia escindida: "Pero yo de Jerusalem estoy equidistante: ni me olvido ni me acuerdo." (Ibíd.). El sintagma "Dos lenguas, un sentido" constituye una metáfora de la bipartición: cristiana y judía, aceptada y rechazada, viva y "muerta".

Santa Teresa de Jesús es una figura muy importante a nivel histórico; su obra literaria forma parte de la literatura española así como su adscripción a la historia de la Iglesia y la historia nacional. Por tanto, esta reescritura ficcional permite una reflexión acerca de la historia española,

Sin duda alguna, *Un corazón tan recio* plantea la recuperación de una identidad "perdida" que sale a la luz a partir de las posibilidades de la literatura misma: un hipertexto que juega con las fronteras de lo real y lo ficcional con respeto, ya que se trata de un aspecto de la historia española muy profundo y problemático. Esta investigación intentó, entonces, aproximar a cualquier lector a la cuestión de la identidad y el ser errante de los marranos en época de la Inquisición, retratados en la figura y la visión de la santa española a través del proceso de ficcionalización; en este caso, el productor real es refundido y se recrea un Otro

apócrifo y literario, que no por eso resulta menos atractivo que el original. Sin dudas la novela plantea más líneas de investigación por lo que el debate no concluye aquí sino que se abre e invita a profundizar en una problemática universal del hombre: la cuestión de la identidad.

Bibliografía

- AMÍCOLA, José (2007) *Autobiografía como autofiguración: estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- BEL BRAVO, María Antonia (coord.) (1992) Introducción. En *Diáspora sefardí* (págs. 11-12). Madrid: MAPFRE.
- BIBLIA. *EL LIBRO DEL PUEBLO DE DIOS* (1999) Madrid: San Pablo.
- CASTRO, Américo (1982) "Teresa la santa" en Francisco LÓPEZ ESTRADA (coord.): *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Renacimiento*, Tomo I (págs. 509-512) Barcelona: Crítica.
- DUJOVNE ORTIZ, Alicia (2012) *Un corazón tan recio*. Buenos Aires: Alfaguara.
- GENETTE, Gérard (1989) *Palimpsestos*. Madrid: Taurus.
- JAVIERRE, José María (1982) La sangre judía de Santa Teresa. En *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervaebeticae*, 10, (53-64).
- MINERVINI, Laura (2013) Los estudios del español sefardí (judeoespañol, ladino). Aportaciones, métodos y problemas actuales. En *Estudis Romànics*, 35, (323-334).
- ROTH, CECIL (2001) *A History of the Marranos*. Illinois: Varda Books.
- TUSÓN VALLS, Jesús (2010) Juicios de hecho, juicios de valor y prejuicios lingüísticos. En *Los prejuicios lingüísticos* (págs. 13-28). Barcelona: Octaedro.
- VELASCO KINDELÁN, Magdalena (2001) Motivaciones y destinatarios del *Libro de la Vida* de Santa Teresa de Jesús. En Christoph STROSETZKI(coord.): *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), Münster 20-24 de julio de 1999*.